

# El narco mexicano ya no solo mueve droga

La presencia del crimen organizado en cada vez más sectores lo convierte en “cartel económico dominante”, según los analistas

ISABELLA COTA, **México**

Hace mucho que en México se cambió la palabra narcotráfico por el más amplio concepto de “crimen organizado”. La razón es que este ha tomado por la fuerza negocios de todo tipo, incluyendo el tráfico de personas, pero también penetrando en negocios legales para operarlos de manera ilegal. El narco está detrás de redes de taxis y de autobuses, así como de la distribución del limón y la producción de la tortilla de maíz.

En 2022, el 27,4% de los hogares en México reportaron al Instituto Nacional de Geografía y Estadística que por lo menos uno de sus integrantes fue víctima de un crimen, según la más reciente *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Además, considerando que el narco está hasta en la comida, los mexicanos pagan más por un aguacate de lo que valdría en un mercado libre de crimen organizado, y lo han hecho, muy probablemente, sin saberlo.

En este contexto, la Confederación Patronal de la República Mexicana participa en un encuentro organizado ayer y hoy por la Compañía de Jesús para discutir soluciones al problema de la violencia. “Este país ya no puede más”, dijo la Confederación en un comunicado reciente, “no puede seguir bajo la misma ruta de violencia desbordada”. Las reuniones, que se llevarán a cabo en Puebla, llevan de nombre Diálogo Nacional por la Paz.

El Instituto para la Economía

y la Paz (IEP), centro de investigación y análisis sin fines de lucro a nivel mundial, estimó que el impacto económico de la violencia en México fue de 4,6 billones de pesos (230.000 millones de dólares al tipo de cambio correspondiente) en 2022. Es decir, equivale al 18,3% de su producto interno bruto. En el mismo año, el Gobierno Federal gastó el 0,6% del PIB en seguridad, según el IEP.

Cuando se mira el impacto *per capita*, la cifra es más frustrante. Cada mexicano experimentó una pérdida económica de 35.705 pesos —más del doble del salario promedio mensual en ese año—. Además, la criminalidad en las cadenas productivas de alimentos le agrega dos puntos porcentuales a la inflación del país, según cálculos del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios (Lacen) de la Universidad Autónoma de México. El “crimen organizado se ha convertido en un cartel económico dominante”, dice un boletín de Lacen. Un repaso de la actualidad del último año evidencia cómo algunos productos y servicios se ven afectados.

**Pollo.** Las imágenes de un mercado vacío en Chilpancingo, la capital de Guerrero, inundaron las redes sociales el año pasado. Según distintos reportes en medios, ocho personas relacionadas con la venta y distribución de pollo para consumo humano fueron asesinadas en una semana. Ade-

más, un grupo de hombres armados asesinó ante compradores y comensales a un empresario distribuidor de pollos. En las semanas posteriores, el pollo escaseó en la localidad. Los mercados y pollerías cerraron, llevándose de paso por delante también a fondas y restaurantes.

También en el Estado de México y en Michoacán se han registrado desabastos e incrementos en el precio del pollo por las extorsiones del crimen organizado.

**Pescado.** En marzo del año pasado, el Congreso reunió a un panel de especialistas para analizar las causas más importantes por las que la pesca ilegal se ha expandido con fuerza. El principal motivo es la falta de inspección y el segundo es la presencia del crimen organizado. Es posible que una influya en la otra. “La mayor presencia del crimen organizado que utiliza como pantalla la pesca (por ejemplo, el camarón en Sinaloa y pepino de mar en Yucatán) rebasa totalmente la capacidad y facultades de las instituciones civiles del Gobierno en el sector”, dice el informe resultante de la reunión.

La pesca, tanto legal como ilegal, se centra en el golfo de Califor-



nia y en los Estados de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur, según apunta una investigación del medio *Contralínea*. Pero en realidad ocupa todos los litorales, desde Tamaulipas en el norte hasta Yucatán.

**Transporte.** La Asociación de Transportistas Nacionales informó en julio de que el robo de carga acumula 2.300 millones de pesos (unos 125 millones de euros) en pérdidas cada año. Los empresarios, sin embargo, aseguran que es mucho más. Según AI27, una empresa de custodia electrónica, el robo anual se acerca a los 281 millones de euros. Las autoridades contabilizaron 13.199 delitos contra transportistas en 2022, un 6,7% más que en 2021.

El transporte público se ve afectado. Entre julio y la primera semana de agosto, 14 conductores de autobuses fueron asesinados en el municipio de Chilpancingo, en Guerrero. En Michoacán, el crimen organizado recaba 21 millones de pesos en extorsiones a pasajeros del transporte público, según el diario *Excelsior*. Y el *huachicol*, como se llama al robo de gasolina, es un problema tan extenso que la Administración del presidente Andrés Manuel López Obrador lanzó en diciembre un plan para combatirlo, que acabó dejando desabastecidas a cientos de gasolineras.

En enero, después de que las autoridades dieran luz verde a la aplicación Uber para que operase en Quintana Roo, los taxistas de la turística Cancún organizaron protestas en las que cortaron carreteras y hubo conductas violentas contra conductores de la plataforma, pasajeros e incluso autoridades. Medios de comunicación nacionales y locales afirmaron que se debía a que el gremio esta-

ba cooptado por el crimen organizado. Esto coincide con un reporte de 2013 de la firma de inteligencia en seguridad internacional Insight Crime, que advirtió de que los taxistas eran blanco de las organizaciones criminales. El objetivo es obligarlos a mover y vender drogas, informó la firma.

**Frutas y verduras.** El año pasado, Lacen identificó las frutas y verduras que más alta inflación padecieron, consecuencia del crimen. Solo en una quincena, el jitomate subió un 16,7%; el chile serrano, un 15%, y el aguacate, un 4,73%. Este año, el Estado de Nuevo León vio un salto en el precio del limón del 50% entre agosto y septiembre, según datos de la Secretaría de Economía.

Esto tiene su raíz en Michoacán, Estado que exporta y abastece a gran parte del país de productos de agricultura. El día 11, tres cortadores de limón murieron en un ataque armado del que las autoridades culparon al crimen organizado en el municipio de Tepalcatepec. Zamora, otro municipio limonero, se ha convertido en el epicentro de las disputas en Michoacán entre carteles rivales de la droga, según el IEP. Lo mismo aplica para los demás cultivos del Estado.

En 2014, el entonces presidente, Enrique Peña Nieto, propuso que la Gendarmería desplegara unos 5.000 efectivos en territorios agrícolas de todo el país para proteger los ciclos productivos del tomate que crece en Sinaloa y la caña de azúcar que se cultiva en Tamaulipas.

**La tortilla.** El centro de la gastronomía mexicana, la tortilla de maíz, también padece de las amenazas y extorsiones del crimen organizado. A finales de 2021, ocurrió en Guerrero un incidente a todas luces extraño. A través de

cartulinas o carteles en los establecimientos, un grupo criminal ordenaba a los dueños de las tortillerías bajar sus precios. Todo ello mientras cobraba "piso" a los negocios por permitirles operar. El año pasado, el presidente del Consejo Nacional de la Tortilla, Homero López, se quejaba a EL PAÍS: "[Los criminales] creen que subimos el precio porque se nos ocurre, sobre todo en la zona de Guerrero, donde por la inseguridad los costos del transporte son más altos".

**Entre otros negocios, maneja redes de taxi y la distribución de varios alimentos**  
**La violencia costó de media el doble del sueldo de los ciudadanos en 2022**





Un policía protegía un puesto de pollos en Chilpancingo, en Guerrero, en junio de 2022. / CUARTOSURCO

